

## José Martí y la Feria Azteca

Dr. Rodolfo Sarracino

El año de 1886 resultó decisivo en la misión revolucionaria de José Martí. De hecho, marcó el punto de máximo distanciamiento del proceso revolucionario que dirigían Máximo Gómez y Antonio Maceo. En junio de ese año, cuando acababa de ser contratado como corresponsal del diario *El Partido Liberal*, estalló un diferendo entre México y Estados Unidos por el incidente de Augustus K. Cutting, el provocador estadounidense sometido a juicio y arrestado por calumniar a un ciudadano mexicano en la ciudad mexicana de Paso del Norte, que intereses políticos de los estados del Sur de Estados Unidos pugnaban por convertir en justificación para un nuevo despojo territorial de México a costa de sus estados norteros limítrofes con Estados Unidos. Martí alertó a las autoridades y pueblo mexicanos de la inminencia de una intervención del ejército estadounidense para “liberar” a Cutting por la fuerza.

Casi paralelamente con la situación de creciente tensión en la frontera entre ambos países, convertida en una crisis justamente en junio del propio año, se exhibía en Nueva York una muestra de esculturas y hieroglíficos aztecas, propiedad del Profesor O. C. Marsh de la Universidad de Yale, en torno a la cual se organizó un espectáculo organizado por los promotores circenses mexicanos, Benito Nichols y los hermanos Jorge y Eduardo Orrin, propietarios de un circo en México, que bautizaron con el nombre de “La Feria Azteca, México pasado y presente”. Presentado con pretensiones científicas, se exponía un crecido número de muestras consideradas desde entonces hasta el día de hoy, como un enorme fraude.

La presentación de la abigarrada colección de obras escultóricas históricas y religiosas, algunas de ellas presumiblemente aztecas, mostradas sin el menor orden, fue comprada por Marsh a un sheriff estadounidense que penetraba frecuentemente en el territorio mexicano, y aprovechaba para robarles todo lo que de su cultura y arte podía transportar, en medio de una crisis política y de fronteras de la mayor peligrosidad para México. Ese ladrón, cuyo nombre la historia nos ha ahorrado, llegó a acumular una cantidad importante de reliquias del patrimonio cultural de ese pueblo hermano. Pero al menos vendió su botín a quien podía evaluar su importancia. Eventualmente los dos promotores importaron de

México músicos, cantantes y otros artistas y montaron un espectáculo que presentaron en varios estados del país

Ya Martí había informado a Mercado que el espectáculo “atrae gran concurrencia a la Feria Azteca, que es una imperfecta exposición de las artes y costumbres mexicanas”.<sup>1</sup> Con detenimiento en cada uno de sus detalles tortuosos, como por ejemplo el énfasis en los sacrificios humanos y otros aspectos menos edificantes, la presentación proyectaba una imagen que en la mente del estadounidense medio justificaba la intervención de Estados Unidos para cristianizar y “civilizar” a un pueblo que en la Feria aparecía como sumergido en la inopia de la barbarie. Con la observación profunda y humana que le caracterizaba, por otra parte, Martí se refiere a otro aspecto importante del “show” azteca: se detuvo en las condiciones infames en que se hacía vivir a los artistas importados de México. En nota fechada el 3 de diciembre de 1886 le informa:

Déjeme decirle que me ha extrañado no ver publicadas dos de las cartas que envié últimamente, antes de la estatua,<sup>2</sup> que ha tenido la fortuna de gustarle, sobre enseñanza industrial en las escuelas primarias,<sup>3</sup>—y otra, que siguió a la de la estatua, con una descripción de la incompleta Exposición Mexicana que aquí llaman Feria Azteca. ¿No las recibí,—o iban con pecado? La de la feria la sentiría, porque puse en ella cariño. Estos pobres mexicanos no van bien tratados por la compañía. Los he visto dormir en camarines de cuatro literas de pino blanco, sobre un colchón de paja, muy expuestos al frío. De comer les dan una verdadera bazofia. Es inicuo que les paguen sus sueldos a razón de México, cuando ellos tienen que gastar aquí a razón de cómo aquí se vive. Yo no decía esto en la carta; pero ¿no habría modo de influir de allá para que se aliviase su suerte en la larga peregrinación que van a emprender por comarcas inclementes? [...] Y no se ría de mí si le digo que se me saltaron las lágrimas al oír tocar el jarabe.

Hasta el momento de escribir estas líneas se desconoce el paradero de ese artículo que Martí mencionara a Mercado. Algo seguramente contenía sobre el peligro que la

---

<sup>1</sup> Véase La muerte del Presidente Arthur, en José Martí, *Obras Completas*, t. 11.

<sup>2</sup> *La libertad alumbrando al mundo*. Véase, en el **tomo 24 de la edición crítica (pp.)**, la crónica “Descripción de las fiestas de la Estatua de la Libertad”, que explica estos hechos.

<sup>3</sup> Pudiera referirse a la crónica “Los Estados Unidos en otoño”, publicada en *El Partido Liberal* el 23 de septiembre de 1886 y en *La Nación*, de Buenos Aires. Véase, en el propio tomo 24, **pp mencionado en la nota anterior**. En estas crónicas, Martí critica fuertemente la enseñanza primaria en Estados Unidos y, al final, alaba las escuelas industriales para adultos creadas por Peter Cooper, aunque no desarrolla este tema.

muestra representaba para la imagen de la cultura mexicana. Tal vez por ello desapareció.

Uno de los asistentes a la Feria Azteca nos ofrece la oportunidad de vincular aquellos días azarosos directamente a nuestro presente. Se trata de un joven pintor del estado de Tennessee, nombrado George de Forest Brush, (1854-1941). El artista estadounidense se había graduado como diseñador en la Academia Nacional de Diseño de Estados Unidos, con estudios posteriores en la École de Beaux Arts de París, bajo la tutela del famoso académico Jean-Léon Gérôme. Su vocación por los estudios de los indígenas norteamericanos lo llevó a vivir entre ellos durante un período relativamente prolongado. Produjo una enorme cantidad de esbozos que después le sirvieron para reproducir la cultura de por lo menos tres tribus: los Araphoe y Shoshone del estado de Wyoming y los Crow del estado de Montana. Centenares de obras dan cuenta de la vocación indigenista de George de Forest Brush.

Tan entusiasmado se sintió al visitar la Feria con la variedad escultórica de la exposición mexicana que produjo una obra que en el breve período en que estuvo expuesta hizo época. En 1887 fue presentado en Nueva York su cuadro *Un escultor azteca*, que presenta a un artista azteca, creando, o más bien copiando, una de los relieves que el pintor observó en la Feria, obra que poco después desapareció durante algo más de un siglo. Emergió súbitamente en el siglo XXI y fue expuesta en la Nacional Gallery de Washington, desde el 14 de septiembre de 2008, hasta abril de 2009, conjuntamente con 21 pinturas más conocidas del famoso artista. Su *Un escultor azteca*, fue muy aplaudida, y la acaudalada familia cuyos descendientes, Ann y Tom Barwick, la atesoran, se sintieron obligados a ofrecerla públicamente a la National Gallery de Washington, que anunció la promesa hasta hoy incumplida. Se trata de una de las peculiaridades más despreciables de los ricos, duramente criticada por Martí: el egoísmo y consiguiente atesoramiento y ocultamiento de la belleza del arte concebido para ser admirado por todo el pueblo

---

---